

EL INICIADOR

AÑO I — NUMERO I
FEBRERO DE 1946

ANTECEDENTE HISTORICO

EL INICIADOR.

PRIMERA DE 1946 Y SEGUNDA DE 1947

NUM. 1. QUINTAVIAL AGOS 14 93 1946. 1947.

INTRODUCCION

La introducción del periódico "El Iniciador" en el año 1946, fue un hecho que despertó la atención de los lectores. Este periódico, que se publica en Buenos Aires, tiene como objetivo principal la difusión de las ideas socialistas y la defensa de los intereses del pueblo. En esta introducción se expone el programa de trabajo que se ha adoptado para el primer año de su existencia.

TAL VEZ parecerá extraño que cuando el ruido de las armas sólo es interrumpido por los himnos fúnebres del dolor y por los gemidos del llanto, aparezca el anuncio de un ensayo periódico puramente literario y socialista: tal vez se fulmine sobre nosotros una mirada desdenosa al vernos ocupados de las letras cuando la política llena todas las cabezas, conmueve todos los corazones; ¡qué importa!, esa extrañeza y ese desdén serán injustos: la injusticia no puede desalentarnos. Los espectáculos, las calles, los bailes, los paseos atestan el empleo de muchas horas; ¿sólo faltarían éstas para sembrar para el pueblo? Un pueblo ignorante no será libre porque *no puede serlo*; un pueblo, para ser ilustrado, es necesario que cultive las ciencias, las artes; que tenga una razón, una conciencia propia; que sepa *cómo, por qué y para qué vive*. Esta verdad ha fijado fuertemente nuestra atención; la vemos olvidada; queremos recordarla y, con este ánimo, vamos a publicar un folleto que será el papel de todos los que tengan algo útil que decir.

El estado de nuestro país, hoy, es un incidente del momento, una cosa precaria, una desgracia fugitiva: al paso que en el corazón de la sociedad coexiste con ella una necesidad tan sagrada como la Patria, tan venerable y santa como la humanidad: necesidad de progreso, de luz, de movimiento intelectual. Mil voces, mil brazos se ocupan de cambiar aquel mal-estar del momento: ni un esfuerzo se le tributa a esta urgencia jefe, a esta exigencia fundamental. Y es preciso tributarle, si hemos de pensar en desempeñar por nuestra parte el programa que presentó la América el 25 de Mayo de 1810.

(EL INICIADOR, Nro. 1, Montevideo, abril 15 de 1935, Tomo I.)



EL ESPANTAPÁJAROS DESHECHO
Dibujo de Frederick Siebel

SUMARIO

NICOLÁS REPETTO: Nuestros valores intelectuales. FRANCISCO ROMERO: Vidas y obras ejemplares. CARLOS SANCHEZ VIANTE: Oligarquía y demagogia. JORGE ROMERO BRIST: El arte y nuestro tiempo. JULIO V. GONZALEZ: La ecuação de Mayo. DARDO CUNEO: Para una historia verdadera de la Argentina. - Los procesos contrarrevolucionarios: Texto de Julio César y dibujos de Tristán. ERNESTO CASTANY: El grito. - REDACCION: Una misión. - Palabras a la generación del 46. - Anuncio de victoria. - Tarea que se inicia. - Campo argentino. - La planificación: tema vivo y actual. - Reproducción de textos de Marx y Engels. Juan B. Justo, Harold J. Laski, Alejandro Korn.

Buenos Aires

Editado por la Comisión de Cultura del Partido Socialista

UNA MISION

EL INICIADOR viene a cumplir una misión. Como aquel otro ilustre periódico montevideano de las horas aciagas, cuya bandera y cuyo nombre quiere lucir de nuevo, éste, más humilde aunque no menos decidido, quiere cumplir con la noble e inmensurable misión de luchar por la libertad y la cultura del pueblo. Y quiere hacerlo hoy, cuando las ve amenazadas por la negra sombra de la dictadura, para seguir hociéndolo mañana, con más alegría en el corazón, cuando el país retorne a ese clima de paz en que es posible desenvolver con más sosiego las ideas.

Juzgamos que no pueden desear de esta misión — más urgente hoy que nunca antes — el espectáculo de la demagogia desatada por la sensualidad del poder — los hombres a quienes agrapa el Partido Socialista, y que han llegado hasta sus filas porque lo consideraron una fuerza eficaz en el progreso de la nación. Está en su tradición ideológica afirmar que no hay dignificación del proletariado ni elevación social sin una lenta y metódica educación de las masas, y esta verdad alcanza en nuestros días una evidente y plena corroboración. Porque solo la ignorancia y el desprecio por la inteligencia y la cultura pudieron preparar este brote de totalitarismo orwelliano que hoy nos amenaza, y que dejará un rastro sombrío en las páginas de la historia de la república.

En la medida en que nos lo permitan nuestras posibilidades, queremos ser vehículo de cultura. Si una línea puede despertar un día una conciencia adormecida, cuatro páginas pueden ser, pese a su pobreza, instrumento no desprezable de difusión. El lector descubrirá en EL INICIADOR — que aparece como órgano de la Comisión de Cultura del Partido Socialista — una información militante al servicio de una causa; pero el periódico será más que eso, y el lector hallará también en los elementos de información sobre la actividad cultural de nuestra época y, algunas veces, la evocación de la antigua y eterna militancia del espíritu que, cuando es sincera y

honda, concurre siempre a elevar al hombre. Y de hombres — no lo debemos olvidar — está compuesto lo que genéricamente se llama pueblo.

Nada que loiga de cerca o de lejos el problema de la cultura popular será ajeno a EL INICIADOR, ni en su aspecto teórico ni en sus aspectos prácticos. Es necesario retomar todos los hilos y echar todas las redes para volver a situarnos en el centro de la cuestión educacional y alcanzar una visión de ella que sea exacta en sus fundamentos y eficaz en sus conclusiones. Hay, pues, que hacer todo lo que habian hecho los mejores hombres de la nación antes de Sarmiento; indicar los hechos, meditar sobre los problemas, estudiar las doctrinas y, sobre todo, llegar a sentir con patriótica angustia el amargo dolor del pueblo y de la tierra. Luego vendrán las conclusiones, las formulas precisas y sintéticas que resumen todo ese esfuerzo previo de conocimiento y de comprensión. Hay una segunda Argentina cuyo enigma se yergue en el camino de nuestra vida positiva, que se opone también al desarrollo de nuestra vida cultural. Tenemos que saber cómo somos ahora, porque el destino de toda política cultural no constituye una construcción sino que es ese devenir ser de carne y hueso que pasa a nuestro lado, al que hay que ir con un lenguaje que él sea capaz de comprender para poder tocar a la más noble fibra de su espíritu, a la que sobrevive a todas las miserias, a la que puede provocar su redención.

No nos engañemos: ya no es éste un problema de escuelas. Bienvenidos las que se levantan, por que todavía faltan muchas. Pero su necesidad es un hecho tan arraigado en nuestra conciencia que no es necesario volver sobre él. La cuestión es ahora qué hay que enseñar en ellas, con qué objetivos hay que conducir la labor educacional, qué espíritu se debe inculcar en nuestros maestros, y sobre todo, qué puede hacerse fuera de la escuela para los alumnos y materia humana perdida muchas veces para nuestro engrandecimiento. La educación popular — es bueno repetir — no es solo un problema de hechos; es, más que eso, un problema de ideas, a cuyo servicio deben estar las realizaciones.

Ningún momento, pues, más apropiado que este para volver sobre el problema de la política cultural que debe orientar, en la Argentina de

estos días, la acción privada y la acción del Estado. Al cumplirse los cien años de la aparición del Faucón, nos ha sido dado comprobar que no existe en la tradición del último siglo otras inspiraciones fecundas sobre este problema que las que promueven de Sarmiento y de los hombres de su generación. El hecho es halagüeño en cuanto revela la solidez y la perduración de los nobles ideales que se acuñaron en la mejor época de la república; pero quienes creen encarnar la tradición de aquellos hombres y ser fieles a la ciencia de su pensamiento democrático y progresista, tienen el deber y el derecho de preguntarse si ha sido y si todo lo que ellos quisieron que se hiciera, y si, además, no es necesario hacer otras cosas nuevas para ajustar aquellas orientaciones de la política cultural a la nueva realidad social y espiritual del país.

Este reajuste de nuestra política cultural debe ser meditado. En esta materia toda improvisación conduce al fracaso, y, a veces, es contraproducente y nefasta. Porque el primer paso de esta labor debe ser — nada menos — la indagación de los caracteres de nuestra realidad, y esto ni está hecho ni es fácil hacerlo. Toda política cultural empírica sobre a ciencia cierta que se quiere lograr, hacia qué metas se quiere conducir, de qué manera es necesario obrar; pero nada es tan urgente como saber a quien se dirige, y hoy los argentinos — confesémoslo — apenas sabemos cómo es nuestra realidad social en su multiforme variedad y cuáles son los contenidos espirituales que animan a cada uno de los sectores en que nuestra sociedad se escinde. Esta es, pues, también labor que quiere estimular y realizar EL INICIADOR, procurando suar los esfuerzos de todos los que, en alguna medida, advierten la gravedad del problema, y de todos los que lo sientan y estén dispuestos a trabajar en su solución.

Aclarar este sector del drama argentino y contribuir — tan humildemente como sea — a encantar sus soluciones, es la misión que se ha propuesto EL INICIADOR. Que los espíritus preclaros que lucharon en aquel otro ilustre periódico permitieran de las horas aciagas sumir nuestro camino y guiar nuestros pasos. No reconocemos, orgullosos, sus pareceres espirituales y procuraremos hacerlos dignos de su memoria venerable.

autoridades del Partido y de nuestros representantes en los cuerpos colegiados, cuestiones de índole espoliadora cuya dilucidación se beneficiaría enormemente con el auxilio de un asesoramiento competente de una competencia especializada. No creo que el aprovechamiento de los valores intelectuales en la formación de cuadros de señalar fuera ser causa de tropiezo o malistar en el funcionamiento de las resortes internos de nuestra organización.

Creo que la gruesa legión de intelectuales que milita en nuestras filas debería esforzarse por mantener siempre encendido ese que se ha dado en llamar "el fuego de la necesidad de aprender". El sostenimiento de una concepción amplia, que se vincula a todas las preocupaciones y a todas las aspiraciones, no tiene un solo aspecto sino un buen número que le sea superior, que pueda serlo también. Todo se vincula al individuo y a medida que avanza en sus realizaciones exige de sus semejantes conocimientos más vastos, cultura más diversificada, nociones más concretas, información más precisa y adecuada mental más estructurada. Haber estudiado en la universidad, tras largo aprendizaje, una vasta cultura, un método científico y una técnica, representa un enorme privilegio que solo saben valorar los que tienen la dicha de disfrutarlo. Este privilegio crea en quienes lo usufructúan la obligación de devolver al pueblo, en enseñanzas, colaboración o consejo, lo que el pueblo necesita conocer de sus propios problemas a cada momento para hallarse en condiciones de contribuir a su solución. Este seguro de que este deber de los intelectuales nade lo conoce y siente mejor que los propios socialistas.

Queremos adaptar la marcha de la sociedad en que vivimos a las leyes del progreso histórico, que suprimen favorables a una evolución en el sentido del creciente bienestar de las masas y de la continua afirmación de la justicia social. Para el cumplimiento de esta tarea necesitamos de un conocimiento que la acción, de un ideal que la anime y de un propósito que la mueva. Factores sociales de la empresa que deben hallarse a cargo principalmente, no sólo de los hombres más convencidos y más leales, sino también de los más ilustrados y más capaces.

Y termino estas líneas consideraciones sobre un asunto de verdadera importancia, formulando una pregunta a los intelectuales, técnicos y artistas que militan en el Partido Socialista: ¿No sería posible crear un movimiento de aproximación de todas estas fuerzas, hoy ignoradas y dispersas, a fin de hacerlas servir a los altos propósitos anteriormente enunciados?

Lenzo la pregunta en un momento próximo: la Comisión de Cultura que acaba de crearse en el Partido y que ya ha hecho conocer un magnífico plan de acción, es el mecanismo apropiado para poner en marcha esta iniciativa que caerá así en campo adecuado para una inmediata y vigorosa germinación.

VIDAS Y OBRAS EJEMPLARES

RIVADAVIA

(Para EL INICIADOR)

SORPRENDE en Rivadavia la coincidencia del utopista con el realizador; del pensador político que se adelanta con mucho a su tiempo y a su medio, con el estadista práctico que organiza y construye. Y en muchas de sus creaciones se reitera a su vez esa doble condición de la utopía y la realidad, porque, prematuras en su tiempo o aparentemente prematuras por lo menos, mostraron luego, con su pervivencia o con su resurrección definitiva tras pasajera desaparición, que no habían sido engendros artificiales de un generoso soñador, sino logros firmes de un político excepcional, y así pudo contemplarlas ya Mitre en su magnífica oración del 20 de mayo de 1880. Si hubo algo o mucho del visionario en él, fué más bien la capacidad de adelantarse al momento caótico, el don de percibir en la entraña social las posibilidades que en ella latían y pugnar por convertirse en realidades. Poseyó en abundancia el don profético, la aptitud para escuchar el porvenir; si careció, como se le ha reprochado, de la facultad de amoldarse a las circunstancias, fué porque su sino era triunfar de ellas y no conjugarlas hábilmente poniéndose a su servicio. Cierto que el político debe contar sobre todo con la realidad social en la

NUÉVAS BASES

de ALEJANDRO KORN

No podemos continuar con el Positivismo, agotado e insuficiente, y tampoco podemos abandonarlo. Es preciso pasar incorporarlo, como un elemento subordinado a una concepción superior que permita afirmar a la vez, el determinismo del proceso cósmico como lo estatuya la ciencia y la autonomía de la personalidad humana, como lo exige la ética. Porque importa, ante todo, emancipar al hombre de su servidumbre y devolverle su jerarquía como creador de la cultura, destinada a actualizar su libertad intrínseca: es propio del hombre poner en la vida un valor más alto que el económico.

Plantado el problema en términos argentinos, significa poner en tela de juicio las "Bases" de nuestro dogma nacional. ¡Con Alberti o contra Alberti! Yo uno y el otro, por más paradójico que parezca. Solamente dentro de un proceso evolutivo que fusione el pasado irrevocable con las exigencias imperativas del presente, halláremos la solución nacional. Hemos de reafirmar el concepto abrahámico de un mundo conservador de impulso vital y no es poco; hemos de adaptarlo a un ambiente modificando, acentuando y agregando aspectos que para el autor fueron secundarios o utópicos.

Ninguna ideología argentina puede olvidar al factor económico, el resorte pragmático de la existencia. Pero el progreso material puede dignificarse con el concepto ético, de la justicia social. Luego la evolución económica no ha de ser por fuerza la finalidad; debemos concebirla como un medio para realizar una cultura nacional. Esto no lo habría negado el mismo Alberti, pero a su juicio la cultura era la identificación con la destreza técnica. A esta hora ya podemos imaginarla como manifestación de la propia capacidad creadora en las ciencias, las artes y las letras; como la afirmación espontánea del pensamiento argentino.

Justicia social-cultura nacional: no es cuestión de incorporar dos frases más al verbalismo corriente. Ya hace rato que las escuchamos con excesiva frecuencia; ya son lugares comunes. Nos falta la actitud espiritual que las convierte en energías vigoras incipientes; semejante empeño no puede conciliarse con la vida ideológica. Para alzarlas como ideas directrices en la conciencia nacional, es menester renovar los conceptos básicos, es decir, las "Bases" de Alberti.

Lo dijo el maestro: "La edad de oro de la República Argentina, no está en el pasado sino en el futuro". Lo dijo para su época y para todas las subsiguientes. La edad de oro es un ideal; de continuo rige el proceso dinámico que sin reposo nos impele hacia más altos destinos, si es que nos mueve la voluntad de alcanzarlos.

Agosto 29 de 1929.

DE LA OJEADA RETROSPECTIVA

EL INICIADOR, en tanto, en Montevideo, fundado en abril de 1888 por los señores don Miguel Curió y don Andrés Lamas y sostenido también por plenas fuerzas de Buenos Aires, había empezado a tocar algunas cuestiones de literatura. Hubo su alarma reaccionaria entre paredes.

Años antes en Buenos Aires, la poesía había tendido a evolucionar por senda no trillada en nuestro país, y la literatura también en la muda y otros papeles dado algunos de vida nueva.

Pero se concebía bien que la poesía y las letras no podían en aquella época calmar la ansiedad de la

juventud, ni atraer mucho la atención de una sociedad preocupada de intereses tan positivos, trembla cubados por tan hostias agitaciones, inercia sobre su porvenir y succediéndose polipante en las horas de su lirismo. A esa causa debe atribuirse la frialdad de sus entijos, y es de presumir que los jóvenes que se ocuparon de letras, más lo hicieron por despecho y necesidad de acción mental, que por obedecer a un impulso propio o social.

No es este el lugar de apreciar la importancia ni los progresos de esa evolución literaria. Basta a nuestro propósito hacer notar, que la fermentación

política y literaria estaba a su tiempo en la cuna de la juventud argentina; y que solo Montevideo ofrecía algo seguro si pensamiento proscripto de Buenos Aires.

Pero EL INICIADOR se avanzó a más. Publicó algunos artículos socialistas, donde la juventud reclamaba el puesto que le correspondía, y arrojaba algunas ideas sobre la diferencia del labor intelectual de la generación anterior, y de la nuestra. La resolución se pronunció más claramente contra los innovadores neofitos imberbes que pretendían asento de vocales en el sinedrio de la política.

De Esteban Echeverría

NUÉSTROS VALORES INTELECTUALES

(Para EL INICIADOR)

GRACIAS a la amplia concepción que se formaron del socialismo los fundadores de nuestro Partido, en ningún momento se mostró este inerte o estivo con los intelectuales; les abrió siempre generosamente sus puertas y les allanó el camino para todos los cargos internos y para las representaciones en los cuerpos colegiados. Y en honor de nuestra agrupación, podemos decir que en su seno nunca se han hecho distinción entre intelectuales y manuales, o sea clasificados que ha ocurrido como un verdadero cáncer en algunos partidos socialistas.

Esta actitud tan abierta y comprensiva, adoptada desde los orígenes de nuestro Partido, ha tenido por consecuencia la incorporación a nuestras filas de un gran número de profesionales en cuyo trabajo la aptitud mental interviene en una proporción mucho mayor que la manual. A medida que penetramos más a fondo en el conocimiento de la composición de los centros socialistas, nos asombramos la fuerte proporción de profesionales de esa clase que los integran. Maestros de escuela, profesores de universidad, ingenieros, químicos, médicos, economistas, químicos, biólogos, farmacéuticos, pintores, etc., se hallan inscriptos y actúan muy modestamente en nuestros centros, sin que su acción sea convertida casi por muchos alitados. Es esta una situación que, a mi juicio, necesita ser contemplada, para ver si no sería posible aprovechar todos estos valores en forma mucho más ventajosa para nuestro Partido.

Yo creo que podemos y debemos valorizar todas estas fuerzas para que rindan al Partido el beneficio que tenemos el derecho de esperar de ellas. Para esto no sería necesario cambiar la organización de nuestro Partido, ni copiar servilmente lo que se hace en otras organizaciones; bastaría que nuestra agrupación tomara conciencia de estos valores intelectuales y los aprovechara debidamente. ¿Cómo?

No puedo presentar un plan completo de la acción que habremos de desarrollar para conseguir el propósito enunciado, pero dispongo de algunos elementos que podrían ser aprovechados en la estructuración del plan a adoptarse. Me parece que, como primer paso, deberíamos estimular a los intelectuales del Partido a abordar el estudio de aquellas cuestiones de interés público que se vinculan a la respectiva especialización. Verificados estos estudios, sus conclusiones deberían ser divulgadas por medio de conferencias o de cursos breves, según el caso.

Se presentan con alguna frecuencia a la consideración de las

Por NICOLAS REPETTO

Oligarquía y Demagogia

(Para EL INICIADOR)

teresa fijar conceptos claros y precisos, asentados con firmeza en las experiencias de la historia.

Aunque Aristóteles escribió su libro "Política" hace más de 2.200 años, todavía sigue siendo escuchada su lección magistral y se nos hace imposible prescindir de sus enseñanzas. Todo el contenido preceptivo del derecho político aplicable al derecho constitucional — entendido éste como consecuencia de la adopción del constitucionalismo como sistema — nos lo ofrece ya Aristóteles con tal número de observaciones históricas y de reflexiones lógicas que aun persiste la actualidad de su obra en este atormentado siglo en que vivimos.

Cada vez que alguien se propone hablar de las formas de gobierno, arrancan de las clasificaciones y definiciones de Aristóteles. Sin embargo, éste es el punto más débil de su enseñanza para la actualidad, porque la Edad Contemporánea ha dado cierta uniformidad y fija a un tipo de gobierno mixto, que no es exactamente ninguno de los previstos por Aristóteles e indicados por él como formas puras.

Sin embargo, es casi seguro que, por sobre esta clasificación teórica que hace Aristóteles de las formas puras, pase la experiencia y caiga en las desviaciones o aberraciones señaladas por él y, si bien ellas no agotan las posibilidades de nuestro tiempo, cabe dentro de la elasticidad de su contenido la mayor parte de los fenómenos que la patología política puede suministrarlos hoy.

Según Aristóteles, tres son las formas puras de gobierno: el reinado, la aristocracia y la república; y sus desviaciones, en orden sucesivo: la tiranía, la oligarquía y la demagogia. La tiranía es el gobierno de uno solo que reina como señor sobre la asociación política; la oligarquía es el predominio político de los ricos con exclusión de los pobres y la demagogia el predominio de los pobres con exclusión de los ricos.

Por momentos, el mismo Aristóteles no parece perfectamente seguro de la exactitud de estas definiciones, y cuando abandona el método puramente preceptivo para analizar hechos y circunstancias y extraer de ellos conclusiones que podríamos llamar científicas, se aparta de la fría y rígida clasificación anterior y abunda en expresivas y convincentes razones. De todo eso inferimos que la oligarquía no es necesariamente el gobierno de los ricos, sino de minorías privilegiadas, sea cual fuere la naturaleza del privilegio, y la demagogia, en vez de ser el gobierno de los pobres, es el gobierno de quienes — uno o varios — asientan su poder en la exaltación de un sentimiento que suministra la desventaja social de la mayoría, siendo evidente que una mayoría la forman los que se hallan en condiciones económicas inferiores.

Las primeras oligarquías que nos presenta la historia no son el predominio de clases privilegiadas por su riqueza, sino de castas privilegiadas por el nacimiento y por la función que ellas mismas se asignan en la división del trabajo social.

Generalmente esas castas tienen origen en la guerra y son la consecuencia de una invasión en la que un pueblo o grupo vencedor se sobrepone y se impone a un pueblo o grupo vencido. Al organizarse la sociedad, así constituida, con el aporte de estos dos elementos, el pueblo o grupo vencedor se convierte en amo y el pueblo o grupo vencido en esclavo. La oligarquía nace de esta diferencia y los vencedores se distribuyen los poderes político-sociales que desempeñan como privilegio de casta: la casta militar y la casta sacerdotal. La primera, preponderante en tiempo de guerra; la segunda, en tiempo de paz, pero solidarias ambas en

su predominio alternativo, y complementando recíprocamente su acción opresora.

Nada dijo Aristóteles acerca de este aspecto del problema, por cuanto la esclavitud era, a su juicio, un hecho natural y un derecho natural, y los esclavos resultaban excluidos de la política, accesible solamente para los hombres libres. Esa es la razón por la cual omite este aspecto del asunto que, históricamente, suministra datos más exactos para la tipificación de la oligarquía.

Es probable que Aristóteles llamara aristocracia al gobierno de las castas privilegiadas — militar y oligárquica — por considerarlas minorías gobernantes con derecho a gobernar por ley natural, y eso lo conduce a mantenerse en reserva acerca de estas formas primitivas de organización de la sociedad, limitándose al examen de las formas corrientes en la Grecia de los tiempos más próximos a él.

Claro está que cuando se quiebra el ordenamiento de castas para la organización de la sociedad, y, sobre todo, cuando se proclama la igualdad de todos ante la ley — mientras se dejan subsistentes las desigualdades económicas entre ricos y pobres — los privilegios de nacimiento y los consiguientes privilegios de la función militar o sacerdotal ceden el paso al único privilegio aceptado o tolerado por el nuevo derecho. Ese privilegio es el de la riqueza y, por consiguiente, la única causa verdadera y también visible del predominio minoritario ejercido en forma de auténtica oligarquía.

Sin embargo, la historia nos presenta de cuando en cuando ejemplos de retorno a las primitivas oligarquías sacerdotales o militares porque hasta ahora, si bien no ya con el nombre de castas, las minorías del pueblo que forman el clero o el ejército han seguido gozando de ventajas indudables, que dentro de la vida social contemporánea, pueden ser calificadas de privilegios.

En nuestra América latina, muy especialmente, suele reaparecer la clase militar, organizada corporativamente como casta, que se introduce en la política y que llega a ejercer el predominio gubernativo con todos los caracteres de una verdadera oligarquía. De otro modo no se podría explicar la frecuencia de los gobiernos militares más o menos disimulados y ejercidos por militares profesionales, cuyo poder no nace de la voluntad espontánea del pueblo, sino de la fuerza que las armas confieren. Unas veces son dictadores francos o encubiertos; otras veces gobiernos de apariencia legal, en los cuales la población civil se siente y se reconoce sometida y se resigna o no, pero resulta obligada a aceptar o a soportar el gobierno de quienes disponen de la fuerza armada.

Tenemos muchos motivos para suponer que Aristóteles reconocería en estas formas de la política contemporánea la expresión de una oligarquía, que acaso desearía como imposible para el futuro de la humanidad.

Cuando un militar de nuestro tiempo impone al pueblo un gobierno militar y tiende a convertir a la clase militar en clase gobernante, debe guardarse de emplear la palabra "oligarquía" — por más que sea verdad el predominio injusto de los ricos en la vida social y su influjo en el gobierno, incluso bajo la forma democrática-republicana — porque la clase militar es más típica y crudamente oligárquica y más privativa que la clase adinerada.

Por lo que respecta a la demagogía, observamos que no es ni ha sido nunca, en realidad, el gobierno de los pobres. Si eso hubiese ocurrido en alguna parte del mundo, allí habrían sido suprimidos los privilegios económicos, puesto que la mayoría habría podido imponerse a la minoría al disponer de todos los resortes gubernativos.

La demagogia es el predominio de uno o de varios individuos que industrializan y explotan la miseria de la parte más numerosa de la sociedad para el logro de sus personales ambiciones. No para reformar la sociedad, modificando sustancialmente su organización y suprimiendo la injusticia que la divide en clases, sino manteniendo esa injusticia para sacarle provecho, exacerbando los peores sentimientos de la masa, capaces de introducir el desorden, la confusión y el desenfreno circunstanciales, porque, al fin de cuentas, "a río revuelto, ganancia de pescadores".

Por CARLOS SANCHEZ VIAMONTE



LOS LIBROS DE MARIO BRAVO

Testimonio de Barbarie

Si faltara documentación para dejar a los años que vengan una exacta visión de lo que ha sido la agravante dictadura deshonrada que aprisionó al país en estos últimos años, bastaría dejar constancia de un hecho revelador de la baja moral y de la torcida organización mental de sus hombres responsables.

Queremos referirnos a un hecho que para nos-

otros tiene una trascendencia excepcional: Mario Bravo, el leader-poeta nuestro; el hombre de pensamiento más alto y de acción más limpia que dió vigor y altura a los mejores años del socialismo argentino, donó en vida sus bienes más preciados — sus libros — para la Universidad Nacional de Tucumán, tierra de su nacimiento.

Pero los bárbaros ya habían asentado sus garras en la Universidad norteña. No pudieron calmar su sed de brutalidad y queriendo repetir hazañas ya conocidas del nazismo destructor, rompieron el esfuerzo de la inteligencia con sus manos y sus cabezas sucias; robaron, vendieron, destruyeron la magnífica biblioteca de Mario Bravo con el único afán de destruir lo que había creado el espíritu, con el único propósito de agravar a la inteligencia.

Queríamos recordar, en las primeras páginas de esta publicación, a quien era animador de cuanta empresa del espíritu se intentara entre nosotros; una de las figuras de más alto prestigio intelectual del país, de más fina sensibilidad, de más grande corazón. Queríamos nombrarlo, nada más, al comenzar esta tarea sencilla, de contribuir a la educación de nuestros jóvenes, porque sabemos que él hubiera sido estímulo y factor primero en esta nueva empresa puesta al servicio de la inteligencia. Lo hacemos, mostrando a las jóvenes generaciones la dimensión exacta de la barbarie que ha gobernado al país en los últimos años. Al destrozarse los libros de Mario Bravo se le ha hecho una nueva afronta al país. No olvidemos nunca quienes fueron los culpables: los hombres de la dictadura de estos días luctuosos.

PALABRAS A LA GENERACION DEL 45



PAGANDO CUENTAS

Dibajo de GEORGE GROSZ

La Canción del Carpintero

¡Trabaja tu madera, carpintero!
El noble robe y el lavorio glorioso.
Trabaja tu madera, que a la vida
Grato es tu oficio.

Labra con el sudor de tu facia
El pino familiar y el fúnebre ébano,
Trabaja tu madera, que a la muerte
Grato es tu oficio.

Has en tu banco el industrioso mueble,
La proa esculpe del bajel intrápido,
Talla el trono del rey y de las hercas
La cruz sinistra.

Silvamos de los vientos de la calle
— odio, traición, envidias y calumnias —
Con el portal amigo donde kuseman
Hombres y lobos.

¡Canta y trabaja, carpintero, canta!
Tuyo es el bosque lírico y viviente,
El arca del caudal es obra tuya,
Pero el oro que guarda es sólo nuestro!

¡Trabaja tu madera, carpintero!
Mientras tu canto la tarca endurece
Mide la escuadra el ángulo preciso,
Surge fácil del torno el arabesco,
Corta a golpes ciertos el escopio,
Su perforante espira hunde el taladro,
Riza silbantes bucles el cepillo,
Y en la paz del taller se aspira el bálsamo
De la madera.

¡Canta y trabaja, carpintero, canta!
Pronto vendrá la noche y a tu puerta
El dolor aplicante y sollozante
Dirá su angustia.

Al cariñoso amparo de tu lámpara,
En el reposo del taller fraterno,
Trabaja con cuatro tablas rústicas
El triste encargo.

Mañana a media tarde, por la vía,
Mientras tu encanto la tarca endurece,
Verás cruzar la procesión de siempre,
Con rumbo cierto.

¡Canta y trabaja, carpintero, canta!
Tuyo es el bosque lírico y viviente,
El atúd que pasa es obra tuya,
Pero todo el dolor es sólo nuestro!

MARIO BRAVO

El argentino culto consideró las asonadas militares, como expresión de atraso político en tierras calientes. El 4 de junio fué un rudo golpe a la vanidad de quienes miran al resto de Latinoamérica con ignorancia de sus muchas fuentes de rico veneno espiritual.

La dictadura nos abocó a una situación más grave que la atravesada por otros pueblos del continente; frente a problemas arrastrados desde hace años, a males extendidos y ahondados a causa de que ese argentino culto, que desconoce no sólo lo que está del otro lado de las fronteras sino a veces el país más allá del Arroyo del Medio, no ha cumplido con su deber de hombre histórico.

El científico estimó el aislamiento en el laboratorio como necesario a la eficiencia de sus investigaciones y garantía de su prestigio; el universitario — médico, abogado, ingeniero — quiso parecer entregado por entero al resguardo de la salud o los intereses de sus clientes; el escritor, el artista vivió en la actividad política una interfección funesta para la expresión de la belleza; el filósofo huyó de las zonas caldeadas de la inmanencia...

En otras épocas y en otros pueblos más ilustres en la historia del pensamiento, los altos espíritus no laboraron ni crearon de espaldas a su tiempo, ni a sus pueblos. El ateneísmo, el hombre del Renacimiento, el de la gran Revolución, estaban inmersos en su medio, atentos a los afanes y las angustias de sus contemporáneos, y desde ese mundo concreto miraban a la eternidad.

Entre nosotros un movimiento juvenil, el de la reforma universitaria del 18, con su manifiesto dirigido desde Córdoba, "A los hombres libres de América", nos hizo pensar que se iniciaba un contacto permanente con las necesidades y los problemas del país; que los jóvenes se encaminaban a una ininterrumpida acción ciudadana. No fué así. La mayor parte, terminados sus estudios, se entregó al literario ejercicio profesional; otros se convirtieron en franco tiradores, esterilizando su talento y sus aptitudes políticas en la puerilidad, individual, desentendida de los grandes movimientos de opinión; los menos comprendieron que la Reforma Universitaria es sólo un capítulo de la transformación que el país aguarda y que su contenido social no difiere — no puede diferir, del socialismo; habiase abrevado aquel en una doctrina que alumbró desde Marx el camino de las grandes reivindicaciones.

Es posible que en algunos jóvenes se diera la contradicción íntima de propugnar un credo social revolucionario y un pensar y un obrar individualista muy siglo XIX o la pretensión, tantas veces censurada a los intelectuales, de querer dirigir los grandes procesos históricos desde fuera de sus cauces legítimos.

En Chile, en el Perú, la actividad reformista irradiada desde Córdoba, derivó bien pronto hacia la política militante. En el segundo de estos países, donde no existía un verdadero partido de izquierda, se dio a la tarea de crearlo y así surgió el Apra. El caso argentino es diferente. En 1918 el Partido Socialista llevaba largos años de labor orgánica, de lucha por la redención de los trabajadores, y tenía un claro programa de reformas sociales cuyo triunfo significaría una verdadera revolución. Sus hombres eminentes, Justo, Repetto, Palacios, Bravo, Diekmann, eran

precursores de la Reforma y el primero, su vocero en la Cámara, en un análisis implacable de la universidad teológica y medieval. Ha quedado documentada esa identidad de propósitos entre el Partido Socialista y los ideales de la juventud universitaria.

El Partido había, por otra parte, recogido en su declaración de principios — vigentes aún — con fidelidad el pensamiento de sus grandes líderes, Marx y Engels. Podía satisfacer hasta la juvenil ansia de ortodoxia doctrinaria en momentos en que se extendían por el mundo, al resplandor de la Revolución Rusa, nuevas esperanzas de transformaciones sociales. Sin embargo, nada detuvo el desbande de esa generación brillante, avivada en su pensamiento, pero sin voluntad de entrega a la humildad tarea diaria de formar conciencia; sin el heroísmo oscuro de quienes se saben en un proceso histórico, al cual empujan lejos de las tribunas y el aplauso. No sintió el "hoy y aquí" de Dilthey y se volcó, a veces, a una verbal gimnasia revolucionaria, mientras las fuerzas oscuras que la corriente liberal de la historia argentina no había logrado dominar, alentadas y pagadas desde fuera, se volvían cada vez más agresivas y peligrosas. El apolitismo, repeliéndose en la especulación brillante, en el contemplar o glossar los acontecimientos, en el "grupo" o la "peña", dejó libres campos sociales y políticos a la acción de los agentes del fascismo y del nazismo. El régimen democrático fué minado horizontal y verticalmente. Para dar batalla a los enemigos de la libertad hacía falta aunar voluntades y multiplicarlas dentro de los partidos de izquierda. Hacerlas más fuertes. La marca del nazismo fué cubriendo las instituciones fundamentales. El 4 de junio inicia el último capítulo de una historia de quince años cuyo término entrevemos gracias a que no puede sobrevivir, aniquilado su centro de origen.

¡Habrá, esta magnífica generación del 45, recogido la experiencia del 18 para cumplir su ideal sin repetir sus errores y se entregará a su época para vivir con autenticidad! ¡Sabrá cruzarse dentro de las fuerzas renovadoras, como el Partido Socialista, cuya doctrina no ha sido negada ni trasgredida por tácticas oportunistas, y ser dentro de él, la avadura en los viejos cuadros!

Juventud que se ubique en partidos para cuidar su personal porvenir económico, con la esperanza del puesto público es ser demasiado cautelosa para ser juventud. Juventud de derecha y centro en la geometría política, es negación misma de la psicología de la edad juvenil: fermento, vanguardia, en la evolución político-social, no fuerza apaciguadora o conservadora. El mundo marcha hacia el socialismo... situarse a conciencia, entre quienes defienden el liberalismo económico del siglo XIX, la simple democracia política, es ser sordo a las fuertes voces del porvenir.

En la conducta ejemplar y heroica de la generación del 45, frente a la dictadura onimoda, confía la Nación. "Quiera el pueblo votar"... ¡Quiera la juventud construir!...

SONETON

¡Qué conjunto de pillos desearados!
¡Qué apañado montón de bandoleros!
¡Qué redil de ladrones tan rateros!
¡Qué San Andrés te loce desatados!
¡Qué burdos tramoyistas tan groseros!
¡Qué majada de ovejas y carneros!
¡Qué zahurda de inmorales tan osados!
¡Qué parásitos viles e indeseados!
¡Qué ambiciosos del real tan insaciables!
¡Qué indignos de vivir entre las gentes!
Tal es el círculo de entes desestables
en que danza, se vuelca y zarandeas
el máximo entre todos: —Sarratea.

VICENTE ANASTASIO ECHEVERRÍA

Este sonetón no ha sido escrito en estos días, ni el nombre propio oculta a algún personaje contemporáneo. Fué escrito en 1820 y lo sacamos de la obra de Adolfo Saldías "Un siglo de instituciones".

ORACION DE MITRE SOBRE RIVADAVIA

Pronunciada en la Plaza de la Victoria el 22 de mayo de 1880, al celebrarse el centenario del nacimiento de Rivadavia, esta Oración, notable por su severa elocuencia, su unión patriótica y republicana y la amplia perspectiva histórica, es uno de los más bellos escritos de Mitre. Difícilmente se hallará una síntesis más cediada y completa de la figura y la obra de Rivadavia. Todo argentino debe conocerla.

La Dirección de este periódico enviará gratis un ejemplar de la "Oración" a quien lo solicite por carta, indicando con claridad nombre y domicilio.

PARA LA HISTORIA VERDADERA DE LA ARGENTINA

Reconsideración de la Montonera

(Para EL INICIADOR)

"Los habitantes de nuestra campaña han sido robados, saqueados, se les ha hecho morir por militares en la guerra civil. El su sangre corrió en la de la independencia, la han defendido y la defenderán, y todavía se les recoge con impuestos, se les pone trabas a su industria, no se les deja disfrutar tranquilamente de su trabajo..." — ESTEBAN ECHEVERRÍA. Obras Completas. Tomo V. Página 300.

Las montoneras americanas se habían batido en los ejércitos de la revolución, pero no tuvieron acceso al orden republicano. Los deshechos que ganaron las mayores combates en las circunstancias de la sangre y de la lucha, desentendidos, inmediatamente, en las repúblicas de las minúsculas propietarios. Los ejércitos castros habían sido los directores de la insurrección, los capitanes en las compañías militares, las que dieron venalidad. Los interiores dieron trazo y de esas tropas de viginteros insurrectos liberadores surgen los condados. En muchos países, la revolución no trajo con el general revolucionario sino con el condado comercial y mercantil. El general ha desvirtuado la guerra como estrategia de coordinación estratégica, de rencores abastecimientos, de coacciones indígenas. El montonero ha sido a imagen de su lanza sin disciplina, como convocatorio de la guerra necesaria, como el flebe que obra en las noches formadas y la intermisión, como su caballo en la violenta carrera de la carga gaucha, como su brazo seguro y espontáneo, y otra es a imagen de su lanza que es su credencial y la zona conductora de su instinto. El general reflexiona la guerra en la cortea desenfocada. El montonero ha sido en el pedazo de tierra, milita el que se ha humanizado andando y subiendo como como un patito, patito de su vida fabulosa, instintiva y plena de esfuerzos y corajes. La traza montonera que ha sido en románica se da. Los años de las montoneras son años de guerra y de guerra. Cuando la guerra de la independencia en el campo de San Martín — el primer general de nuestra América — busca refugio lejano para su angustia política y Bolívar hay por una vez en la guerra que le hace en las armas de los insurrectos abastecimientos, los montoneros que no tienen ejército, cada que hace, reanuda de las compañías con sus compañías de los en la crecha del coraje, del riesgo y del arrojo. El que ha sido mejor flebe, el que ha sido buena lanza, el que ha sabido rastrear el paso de la traza enemiga, el que entró en la selva y dominó a su mundo, el que tuvo el instinto de la autoridad montonera al mejor punto, el que se ha movido en el encuentro, tiene sucesión de los, con valores auténticos de condado. ¿Acabará la montonera y su condado a la ciudad?

La clase criolla que había en las ciudades que entró al motín — por sus necesidades de tránsito comercial entre ellas, porque el monopolio ha cesado, por sus hábitos — ha ido creciendo en la sinuosa revolucionaria con el paso de su historia. En la clase criolla — que ha sido el eje de las montoneras — se ve el cultivo de sus posibilidades de futuro crecimiento. ¿Qué año cuando se puede ir en una zona cuadrada y en sus encuentros en un mal que han en la montaña hasta el Río Negro, valientes instantes y cuando cuando se ven, se ven en el teatro, en la "Felicidad Mercantil". La clase criolla vive entonces en la riqueza del país, para el orden desarmado, para la explotación leída. La revolución inestabilizada en la guerra ante una clase inicial, es el patrón que esa clase da a la riqueza, al orden de la vida.

Pero, la revolución de la ciudad criolla y su clase criolla necesita de ejércitos para la batalla de la libertad. Un orillo, montaña no da hombres su voluntad. Los hará la comunidad. La revolución criolla en la campaña su trazo. Y en trazo campaña, trazo montonera, trazo campaña, trazo de los valores ciudadanos, se va a liberar el continente. Menos de obra de la revolución. Poco mundo en la empresa republicana.

Cuando el palomo libertador regresa, advierte que se ha sido transformado en prisionero. No podrá volver al mundo otra alternativa en la forma del camino parameño su hombre de hombre libre. La revolución de la nueva clase ha afirmado el 3 de agosto de 1810 que "Desde que tomó el voto el voto por las frecuentes extralimitaciones de él que hacen los ex-propietarios, sus resistencias las guías de sus sentidos sobre la voluntad de los votantes que se vive en ellos, principalmente por votos y acciones". El 30 de agosto de 1810, la clase criolla de la revolución dictó por intermedio del gobernador — intendente de la provincia de Buenos Aires, don Manuel Díaz de Viana — la siguiente resolución: "Que todos los miembros de las juntas municipales lejanas de que subsiste la historia constar ante el voto de los votantes para ser considerado miembro de la clase sirviente. Todo sirviente debía tener pensada de su patria, visada por el luz del partido y renuncia cada tres meses. El destino impuesto sería para los disconformes con respecto al orden nuevo. El que no llevará constancia de la renuncia y obediencia será considerado "voto" y remitido a la ciudad para el servicio de los armados. Si no servía para los armados se le obligará a tomar un patrón por dos años y en la segunda vez un patrón por diez.

Cuando el palomo libertador del continente regresa deberá buscar un patrón y una papetela.

El nombre de la montonera no es a la servidumbre del nuevo orden republicano. Y la guerra civil tiene ahí su raíz cierta. La insurrección sobreviene que la lucha que tiene que irse en guerra entre la voluntad ciudadana de la ciudad sirviente con el orden comunista y la voluntad indígena. El instante cuando se todo falso y el criterio solo, lista actual no puede recoger. La montonera y su "horrorario" tiene otra revolución que la que organizaron, entre otros montoneros, los ideólogos de la nueva clase criolla y los millones del partido de la ciudad. La montonera surge a la lucha civil, armada con todos los armados de su instinto — los mismos que la sirviente para liberar al continente — cuando la revolución inestabilizada se hace definitiva, resuelta que organizó. La montonera es el proletariado en guerra con la lucha de clases. Un proletariado sin banderas precisas, sin rumbo de orientaciones, pero con la formulación de la protesta y la actitud de la rebelión.

DARDO CUNEO

EL ARTE Y NUESTRO TIEMPO

por JORGE ROMERO BREST

(Para EL INICIADOR)

ES errónea la creencia de que la militancia política excluye toda otra actividad — menguada sería si sólo buscara solución inmediata a problemas electorales — pues, al contrario, renueva prejuicios, abre caminos, exacerba y multiplica los afanes, y urge por ello con mayor intensidad la militancia del espíritu. Lo vemos entre nosotros, acuciada la juventud que más activamente trabaja en la defensa de los ideales democráticos por intereses culturales hasta ahora poco menos que ignorados; por hemos visto en la gloriosa España republicana, maravillosamente florecida de artistas en medio del fragor de la contienda por idénticos ideales. Este ejemplo debe ser aprovechado. Debemos comprender todos que esta agitación de la ciudadanía argentina no obedece sólo a fines circunstanciales, sino al despertar de una conciencia que en definitiva es cultural. Si defendemos la libertad es porque la necesitamos para realizarnos como hombres — para pensar, sentir y querer — y porque sabemos que sin ella no habrá verdad, ni belleza, de modo que, al pretender soluciones políticas justas, estamos creando el clima propicio a la cultura, haciendo cultura misma. Política y cultura no son términos opuestos, entonces, sino formas de una misma actividad del hombre, enervada a su perfeccionamiento a la vista de ideales absolutos.

¿Quié podrán proponerse los políticos en ciernes que constituyen esta brillante generación del 45, cuando decaído el período de combate y silenciado el arma de la palabra vengativa, pretendan reconstruir moralmente el país, sino fines estrictamente culturales? ¿Y cómo podrán postular principios si no se encaran al destino del mismo a la luz de valores ciertos e ideales fecundos? No se diga que la cultura queda para después: así piensan los que tienen de ella una concepción formularia, de mero acopio, no los que comprenden su acción vivificante cuando es pura y auténtica; en la inintermittente sucesión de la vida no existen las palabras antes y después, ya que el pensamiento, el sentimiento y la acción van cuajando simultáneamente en ideas, emociones y sistemas, íntimamente unidos y dependientes entre sí. Si el hombre hubiese esperado las épocas de bonanza para pensar y crear ¡qué poco habría

pensado y creado! Todo cuanto ha realizado ha ido surgiendo en medio de la angustia y el horror, la incompreensión y la violencia, como resultado de su obstinada voluntad de ser, ejercida en cada instante, sin dilación alguna.

Por eso me ha parecido oportuno dirigirme en estas páginas a la juventud argentina, aun en estos momentos de intensa militancia política, para hablarle del arte, que es actividad ejemplar del hombre creador. Pero ¿qué pasa con el arte en nuestros días? ¿Por qué es menester que se hable de él, cuando debería ser espontáneamente estimado? Desgraciadamente, la diversificación profesional ha creado tales dificultades y ha fallado de tal manera las ideas previas — las peligrosas ideas previas — que en vez de ser el reflejo seguro de la emoción colectiva, se ha transformado en cerrada pertenencia de unos pocos. Y sólo se piensa en el teatro, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, la danza, como si fuesen actividades históricas, poco menos que muertas en nuestro tiempo. Existen sin duda, pintores, escultores, músicos, arquitectos, bailarines, autores y actores teatrales, pero a ellos no se los considera en el mismo plano que a los de antes, como si hubiesen profanado el santuario del arte. No quiero ocuparme en este artículo inicial de las razones históricas que han determinado el fenómeno, ni de los remedios o paliativos — quedan como temas de futuro desarrollo — sino del fenómeno en sí mismo y señalar su sintomatología externa.

Por una parte se ha hecho costumbre endiosar los artistas del pasado, a quienes se eres, sin discriminación a menudo, ejemplos de una excelencia imposible de igualar, menos aun de superar; son los que quieren que los poetas canten como Rubén Darío, los pintores objetiven la vida como Rafael, los músicos hagan sonar los instrumentos como Chopin, valgan los ejemplos, porque a ellos comprenden, admiran y aman, deseo que colman los malos artistas, por impotencia o por cálculo. Por otra parte están los mejores artistas de cada país empeñados en innovar a toda costa, en rechazar todo cuanto pudiera tener cariz sentimental o común, para manifestar una tan refinada como desvirtuada concepción del mundo ajena por completo a la de la mayoría, que se siente incapaz de comprenderlos. Historiados unos, aniquilan la capacidad creadora del hombre; activistas del espíritu puro los otros, aniquilan la capacidad receptiva del hombre. Y el resultado es que el arte, o bien se ha estereotipado en fórmulas muertas como son viejas, o bien se ha encerrado en fórmulas aparentemente nuevas, aunque también están muertas porque no son vivas. Lo más curioso es que sólo de éstos puede respirarse algo, cuando la magnífica rebeldía de que habla gala su fuerza, como voluntad de expresión, en el mismo plano de intereses que el del espectador y el lector.

Una segunda consecuencia se desprende de la falta de acomodación entre la vida y el arte, que no afecta a las formas superiores de éste, sino a las que se hallan estrechamente vinculadas con las necesidades prácticas. El mal gusto impera por doquier, en los trajes y adornos, en el ajuar de los objetos fa-

milares, en el canto popular, en la escenificación radial, en los gestos y movimientos habituales de las gentes. Decimos mal gusto, aunque no haya ningún edicto que lo establezca, no sólo porque advertimos falta de armonía, de sobriedad y de estricta adecuación a los fines propuestos, sino también por la anarquía que denuncian, resultado evidente de una sociedad que vive en desacerdozado consiigo misma, sin un estilo de vida que la oriente. Claro que hay un buen gusto, diríamos generalizado, en cada clase social, pero él no responde sino a meras fórmulas, no a exigencias orgánicas y vitales.

Otrora, en cambio, la sociedad creaba ese fondo común y vivo de preferencias y formas sobre el que se elevaba la personalidad de cada artista. De esa manera se establecía una relación de condicionante a condicionado y viceversa entre las obras del artista y del arte para una parte, y las actitudes corrientes del hombre por otra, de la que surgía la unidad emocional y espiritual, el estilo en definitiva. Sin duda el arte es algo más serio que elegir una corbata, hacer un gesto o entonar una canción, se dirá que eso es gusto y nada más, pero en esas simplísimas actividades se fraguan los elementos emocionales que luego el artista sublima en formas a las que carga de valor universal. No ha sido por obra milagrosa, pues, que han existido Fidias, Dante, Bach o Velázquez y la pléyade de grandes artistas del pasado; por debajo de ellos existió un terreno poblado de imágenes, de emociones y actitudes, que sirvió para nutrirlos y sostenerlos.

Tampoco es incomprendible que los artistas de nuestros días no puedan parangonarse con aquéllos. El individualismo exagerado ha puesto en manos de ellos una engañosa libertad, sin que se ejerza en el plano de las necesidades verdaderas. ¡Configuran acaso el mundo con sus expresiones, como es menester para que el arte exista? Por el contrario, me refiero a los de vanguardia, es decir los mejores, se encierran en el pequeño mundo de cada uno, arbitrario y trivial a fuerza de querer refinar sus objetivos. "La antigua epopeya, el mundo tradicional — la acción Whitmoreo Weidó — suponen que el narrador está inmerso en el mismo elemento vital habitado por las almas de los que lo leen o lo escuchan. En cambio, el autor dramático, el novelista y el poeta moderno (lo mismo podría decirse del pintor, el músico o el escultor) no dejan de repetir fuera y dentro de su obra: "Yo no me parezco a ustedes; este mundo mío no es el vuestro; yo he sido el primero en ver lo que nadie había visto antes que yo". ¡Cómo podría comprenderlos, si ellos deliberadamente han cortado todas las amarrazas posibles con la comunidad!"

Encarado así, el arte contemporáneo deja de plantear un problema exclusivamente estético para transformarse en un problema social, de vida en definitiva. No hay unidad ni estilo en el arte porque tampoco hay unidad ni estilo en la vida y sin ese vínculo será imposible entenderlo. Mas no ha de creerse que la contemporaneidad viene de fuera; es en el alma creadora del artista, y en el alma receptiva de los que gozan del arte que se ha desarrollado, y es en ellas por tanto que ha de actuarse si se le quiere curar. No es el caso de desmayar ante un planteo quizás excesivamente dogmático; hay remedios y a granel, que serán eficaces en cuanto sean indicados directamente por la enfermedad. Urgen hoy más que nunca; el lector podrá ir deduciendo dónde se los puede hallar.

VIAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

Imágenes del Estudiante

El estudiante construye una edad de la vida. A través del tiempo, su figura ha sido siempre la misma, y de sus rasgos. Como si en cada época computarse frente a los ejércitos inmortales de la vida individual y social, será el motivo de cuatro estampas, que reflejará a lo largo de la cultura occidental, su figura diferenciada.

El estudiante griego de las pléyades neoclásicas, el estudiante medieval de los otros de las catedrales góticas y las tabernas porrenses, el estudiante hamasiita de Salomón y el estudiante contemporáneo de Harvard, Oxford, Madrid y Buenos Aires, se dibujaron por sí, ofreciendo a la media edad del joven argentino un repertorio histórico de su propio edad.

EL GRIEGO

EL estudiante griego no podía ser sino hijo de familia poderosa. La educación era un lujo y sobre todo inmensa un tiempo que en las gentes humildes debía ser dedicado a trabajar para ganar el sustento.

El estudiante griego, una vez pasada la etapa de la primera instrucción escolar, buscaba en su ciudad quien pudiera enseñarle. Su preocupación consistía en alcanzar el secreto de la elocuencia, primeramente, y en introducirse poco a poco en el misterio de las cosas. La filosofía, o sea el amor del saber, no se aprendía sistemáticamente. Se platicaba amablemente sobre sus temas en los pórticos de las ciudades, se recurría a ella cuando los problemas morales hacían crisis y constituía la ocupación propia de la meditación del anciano y del hombre libre. El joven estudiante que se quemaba en el amor de la sabiduría, buscaba en su ciudad un maestro, y escuchaba de sus labios, reiteradamente, sin prisas y sin orden, una lección perenne de experiencia y de saber. Muchos encontraron maestros pedantes e infatuados de su propia ciencia, para quienes las lecciones sólo eran un medio de exteriorizar sus conocimientos. Algunos tuvieron la dicha de encontrar a Sócrates y formaron el círculo respetuoso que se sentaba en los simposios, o en las fraguas, o que marchaba por los caminos, mientras el maestro descubría en la sabiduría ajena una inmensa ignorancia y en su propia ignorancia una insaguable fuente de duda y de saber humano. Enzambado por las palabras del maestro, los jóvenes procuraban las ocasiones de encuentro y en los banquetes o en las tertulias, procuraban que no faltara el hombre asequo, humilde y orgulloso a un tiempo, que mostraba al espíritu de los discípulos el inagotable repertorio de la duda y la optimista promesa de su saber consistente en su limitación.

Acaso después de la lección, el discípulo buscaba en la actividad deportiva de la palestra una compensación a tan profunda meditación; el cultivo del cuerpo le parecía al estudiante priero tan noble como el del espíritu. Y en los juegos, en los teatros donde escuchaba los versos de Esquilo o de Eurípides, en los templos, donde contemplaba las estatuas de Fidias y en el Agora, donde escuchaba los discursos de los ciudadanos esclarecidos, el joven griego completaba su educación.

Dibujos de TRISTAN
Texto de JULIO CESAR

EPISODIOS DE LA CONTRARREVOLUCION • el motín del 5 y 6 de abril de 1811 •



1. La historia, que al decir de Cicerón es el maestro de la vida, tanto nos ilustra sobre el pasado como nos enseña para el porvenir. Volviendo nuestra mirada al tiempo lo podemos comprender y explicar ciertos sucesos del presente. La turba que desembocó por el pisa el 17 y 18 de octubre poco, tiene en el motín del 5 y 6 de abril de 1811 su antecedente. Aquella fue la culminación de una maniobra preparada para imponer el "consulato" y éste marca el punto inicial de la crisis de la Revolución de Mayo, donde fermentaron los gérmenes de la anarquía y la disolución nacional.
2. La incorporación de los diputados del interior a la Junta Grande provoca el alejamiento del secretario Mariano Moreno. — auténtico "carabó" y músico de la Revolución —, pero es menester anular a ciertos jefes militares como French y Beruti y a los miembros del Club de Marcos y la Sociedad Patriótica, que constituyen una acción a la izquierda, opaciación, manteniendo solidarios los ideales del fundador de la "Gaceta". En la noche del 5 al 6 de abril el llamado "Alcade de las Ocul-tas", Tomás Grigera y un ambigloso y oscuro togado Joaquín Campana, introducen sigilosamente en la ciudad gente de los suburbios.
3. "El pueblo tiene que pedir cosas intrínsecas a la patria", es la voz que exarce Grigera mientras va infiltrando y ululando estratégicamente a sus hombres en la Plaza de Mayo, apoyado por algunas fuerzas militares que se solidarizan con la anodada al mando de Martín Rodríguez. Vigilan con actitud perquisitorial la entrada de gente adicta, "deja notarse la menor voz ni susurro alguno", hasta que en momento oportuno Campana entrega el peltorio al Cabildo, sosteniendo que el pueblo "no se moverá del lugar que ocupa entre tanto no surgen satisfichos sus votos de la manbra que presen-tan".
4. La representación muestra el derrocamiento intrépido de facción que movía a los antepasados en las actuales "rasco-nacionalistas": expulsión de los españoles europeos y separación de los empleos públicos, para beneficio de quienes se agitan en las sombras, "de los carlos, muertos y vivos, como a los que se eliminan de las mercedadas de la Junta; restitución del cargo de comandante general de armas a Cornelio de Sáavedra e instrucción de un sumario a Manuel Belgrano por su compañía en el Paraguay, que no presere porque nadie se atrevió a imputarle cargo alguno como nadie se responsabilizó del motín.
5. La Revolución de Mayo sufrió el primer tropiezo que quiebra su unidad. Arrastraron ayer como hoy a la turba hasta la Plaza de Mayo —gloriosa por tantos acontecimientos— al amparo de la noche para tenerla al acecho y lanzarla atrevidamente en un intento de hacerle jugar un papel de mudo popular, sin resque de las trágicas consecuencias. No hubo calor de pueblo ni elevación de miras en los propósitos. Las turbas de ayer y de hoy fueron movidas sin escrúpulos para dar satisfacción a la ambición personal. El pueblo está prevenido y mantendrá en sí la bandera de la libertad y de la democracia.



propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.

29 — Fuerte impuesto progresivo.

30 — Abolición del derecho de herencia.

31 — Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes.

32 — Centralización del crédito en el Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio.

33 — Nacionalización de los transportes.

34 — Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo.

35 — Proclamación del deber general de trabajar: creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo.

36 — Articulación de las explotaciones agrícolas e industriales; tendencia a rehacer gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad.

37 — Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc.

"Para ganarse simpatías la aristocracia hubo de adoptar aparentemente sus intereses y acusar a la burguesía, sin tener presente más interés que el de la clase obrera explotada. De este modo, se daba el gusto de provocar a un adversario y vencerlo con amenazas y de mostrarle al lado proleas más o menos castro, fías."

"Nació así el socialismo feudal, una mezcla de lamento, eco del pasado y rumor sordo del porvenir un socialismo que de vez en cuando asestaba a la burguesía un golpe en medio del corazón con sus juicios sarcónicos y acerados, pero que casi siempre movía a risa por su total incapacidad para comprender la marcha de la historia moderna."

"Con el fin de atraer hacia sí al pueblo, tremolaba el saco del mendigo por bandera. Pero cuantas veces los seguidores del pueblo veía brillar en las espaldas de los caudillos las viejas armas feudales y se dispersaba con una risotada nada contenida y bastante irrespetuosa."

De El Manifiesto, de Noviembre de 1847.

La interpretación de nuestra Revolución estaba inspirada en el socialismo romántico que anunciaba el socialismo científico de Marx y Engels. Pero es una interpretación extraída del hecho histórico argentino consignado en los actos cumplidos por la Asamblea del año XIII, a que hice referencia.

El concepto — que en realidad debe atribuirse a todos los hombres de la Asociación de Mayo que suscribieron el Dogma Socialista — está desarrollado en este párrafo: "La democracia contra el nivelamiento de las condiciones, es la igualdad de clases. La igualdad de clases envuelve la libertad individual, la libertad civil y la libertad política. Cuando todos los miembros de la asociación estén en posesión plena y absoluta de estas libertades y ejerzan en mancomún la soberanía, la democracia se habrá definitivamente constituido sobre la base incontestable de la igualdad de clases".

JULIO V. GONZALEZ

La Ecuación de Mayo

(Para El INICIADOR)

¿Es aventurado preguntarse si a la altura en que nos encontramos de nuestra evolución histórica, la ecuación de Mayo ha sido despejada? La incógnita abierta en 1810 con el fin emancipador, fue resuelta en los campos de batalla de Junín y Ayacucho, que consumaron la empresa dirigida a expulsar del Continente al dominador español. Pero ¿podemos decir otro tanto del segundo término de la fórmula revolucionaria, postulado por el propósito de libertad? ¿No estaba en esta palabra, preguntamos aún, el verdadero, el único contenido revolucionario del movimiento? Independencia no quiso decir libertad. Pudimos quedarnos en independientes, sin llegar a ser libres, si después de romper "los violentos vínculos" con que la Colonia del Plata se hallaba sujeta a la metrópoli, no hubiéramos buscado de implantar para regir la vida de la nueva nación, "un sistema distinto del regulador colonial"; según la expresión de Mariano Moreno. Y este sistema distinto era la libertad, es decir, la redención del hombre lograda mediante el reconocimiento de sus derechos naturales que afirman el valor humano y lo defienden contra la opresión, sea ella política, social o económica.

Si los argentinos nos hubiéramos limitado a constituir un país independiente de toda otra potencia extranjera, pero hubiéramos mantenido el "regulador colonial" informado en los principios del absolutismo político, de la desigualdad social, del privilegio en todas sus formas, la gesta de Mayo no habría sido una revolución, sino un mero movimiento separatista. Pero no fué así, felizmente. El caos de la anarquía, la tragedia de la tiranía y la polémica airada de la organización nacional, se explican en último análisis como una afanosa lucha del pueblo argentino por sacar el fin revolucionario de libertad en moldes institucionales y jurídicos, al fin hallados en la Constitución Nacional y el complejo de leyes orgánicas dictadas para ponerlo en ejercicio efectivo.

La segunda incógnita de la ecuación de Mayo es, entonces, la libertad, entendida como un módulo aplicado a la redención, elevación y perfeccionamiento de la persona humana. La libertad del pueblo argentino como expresión de grupo humano, fué bien entendida y definida con precisión por los primeros estatutos constitucionales, cuando definían al pueblo como una asociación de "hombres" libres. Es decir que la libertad confiere categoría de pueblo al grupo humano que convive en el territorio de la patria argentina, en tanto en cuanto aquél sea la suma de libertades individuales.

Y bien, quiero hacermos ahora otra pregunta. Es esta, ¿que sentido y qué proyecciones dio Mayo a la libertad del individuo? ¿Bastó de otorgarle una libertad meramente política, de suerte que la democracia adoptada fuese un régimen de derechos y garantías del ciudadano exclusivamente, por más que en ellos estuviesen comprendidos en gran medida también los del hombre? La declaración de la Asamblea del año XIII, que fué para nuestra Revolución la que la Constitución para la de Francia, nos da la respuesta sin permitir ninguna duda. Nuestro movimiento fué programado por el primer órgano representativo de la voluntad de la nueva nación, como una empresa cuya fin supremo era la emancipación del hombre en todas sus dimensiones, es decir, en la política, en la social, en la moral y en la económica.

La magna asamblea dió su verdadero contenido revolucionario a Mayo cuando, al emancipar al negro esclavo y el indio entomado, dijo, como el intérpreta Esteban Echeverría, que el fin de libertad propuesto en 1810, quería decir "la regeneración social de los pueblos del Plata". ¿Por qué medio?, se pregunta. Por medio de la democracia. Y ¡qué es la democracia!, agrega, respondiéndonos: "La democracia es el régimen de la libertad fundado sobre la igualdad de clases" porque, dice, "las costumbres de una sociedad fundada sobre la desigualdad de clases jamás podrá fraternizar con los principios de la igualdad democrática".

Si es ésta, como creo, la interpretación que debe darse a la Revolución de Mayo, surge claramente la respuesta a la pregunta que inicié estas reflexiones. La ecuación de Mayo, en su segundo término de la libertad, no ha sido despejada aún, porque los hombres en la tierra argentina no han llegado aún "al nivelamiento de las condiciones", es decir, a conquistar ese libre acceso a la riqueza y el derecho a beneficiarse con el fruto íntegro de su trabajo.

La conclusión final es que el socialismo en la Argentina, tiene a su cargo más que ningún otro movimiento, la función histórica de activar el proceso de perfeccionamiento humano y de justicia social iniciado con Mayo. En este sentido debe entenderse a Juan B. Justo cuando decía en un editorial de "La Vanguardia" y refiriéndose a los socialistas, que eran los verdaderos continuadores de la Revolución de Mayo.



EL SOCIALISMO es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador, que, guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción.

¿Cómo se distribuye la riqueza, es decir, el producto del trabajo humano en la sociedad actual? En tanto que su trabajo es necesario y productivo para la clase privilegiada, los proletarios reciben bajo la forma de salario, lo necesario para vivir. Lo demás apropiado por los propietarios en forma de renta, privilegio inherente a la propiedad del suelo y demás medios naturales de vida y de trabajo, y en forma de interés y ganancia, privilegios que corresponden a la propiedad de los medios de producción y de cambio creados por el hombre. Estos privilegios son cambiables entre sí, validándose una propiedad raíz en un capital que de sí daña una suma de interés más o menos igual a la que aqueja la de renta.

Planteadas así las cosas, los proletarios son abrumadamente despojados y no tienen siquiera la seguridad de una retribución regular, ni de encontrar trabajo. Sus servicios se aceptan o rechazan, se aprecian en más o en menos, según la ley de la oferta y la demanda. Para los economistas como para los empresarios, el precio del trabajo humano se fija como el de cualquier mercancía. Marx, el teórico más grande del socialismo, ha tomado este tipo de los economistas clásicos, la ha utilizado dictando que la mercancía no es el trabajo sino la fuerza del trabajo y ha hecho de esta fórmula una de las bases de su crítica.

De El Socialismo, 1922.

LAS ILUSTRACIONES

El dibujo de la primera página pertenece al artista checo Frederick Siebel, hoy residente en Estados Unidos adonde tuvo que huir por su fuerte militancia antifascista.

El de la página 5 es debido a otro luchador antifascista; el artista alemán George Grosz, también emigrado de su país.

En la última página reproducimos un grabado del gran artista francés del siglo pasado Honoré Daumier, nacido en 1808 y muerto en 1879. Su obra califica, cada una de las de los grandes maestros, incluye una copiosa producción de carácter político inspirada en los movimientos revolucionarios de su época. Los dibujos de páginas centrales y las viñetas son de Triada, nuestro dibujante de la resistencia. La diagrama, que la hizo nuestro amigo el artista chileno Pedro Olmos.

LA PLANIFICACION: tema vivo y actual

EL INICIADOR tiene el propósito de dedicar preferente atención, entre los temas de vigorosa actualidad, al problema de la planificación. Para iniciarlo se dan a continuación algunos conceptos básicos de su significación actual, especialmente en el aspecto de la economía, y de la importancia de su comprensión popular para lograr el fin propuesto.

Ante la inminencia de la desaparición del régimen capitalista, se ha impuesto por presión de los hechos la necesidad de que el Estado intervenga en la economía privada. Estas intervenciones del Estado, aparecen a través de toda la historia, pero no puede sin embargo decirse, de ningún modo, que se trata de planificación. En todo caso estas intervenciones sirvieron para apuntalar intereses creados y nada tienen que ver con el bienestar colectivo.

La planificación es un concepto moderno, con raíz burguesa socialista, que significa coordinar esfuerzos conscientemente, para hacer que los pueblos del mundo logren utilizar los recursos económicos disponibles al máximo, creando una economía de abundancia, sin renunciar por ello a otro bien, el del espíritu democrático.

Para que ese aprovechamiento sea real y efectivo y la colectividad no desperdicie sus energías, es indispensable disponer de planes previos que orienten la acción del Estado y también la de los particulares y que sea puesto en ejecución por el órgano o los órganos de la sociedad.

El mal que alige a la economía liberal es el de las depresiones cíclicas — más y más profundas por Marx a mediados del siglo pasado — y cuya recuperación se hace demorada lentamente y a costa de muchos sacrificios, sufridos en especial por las clases trabajadoras que quedan entonces desocupadas.

De ahí que la planificación, en el sentido más actual de la palabra, constituye un concepto económico universalmente aceptado, aunque desgraciadamente un poco lejano de ser llevado a la práctica en un esfuerzo común de todas las naciones, como se haría en un mundo socialista, que tiene por objeto aplicar una política económica o antidepresiva, eliminadora del riesgo de padecer los descensos de los niveles de producción, de ocupación, de intercambio, de consumo, de bienestar, en suma, riesgos conocidos con el nombre de crisis económica. La planificación de-

be asegurar la utilización total de los recursos disponibles evitando los descensos.

La idea central de la planificación es, hoy día, la de mantener constante el gasto total, constituido por el gasto público y privado, para que no baje la demanda de bienes y servicios usado lugar a la desocupación de la mano de obra. En un primer intento se tiende, pues, a que la desocupación inicial no multiplique los índices de descenso de la demanda de toda clase de artículos y servicios y descendan de nuevo, en consecuencia, los índices de desocupación. Como se ve, se trata de detener un fenómeno que gira dentro de un círculo vicioso: menor demanda más desocupación; más desocupación menor demanda y así sucesivamente. Por eso cuando se estructuran planes para evitar las crisis económicas se procura en primer término la solución al problema de la desocupación. La desocupación en la mano de obra puede no coincidir con un período de depresión económica, pero incluso, en todo caso, que la colectividad, por justa o injusta, no sea aprovechamiento racionalmente los recursos al máximo.

La planificación se hace precisamente para poner en actividad todos los factores que en sucesivas combinaciones producen una economía de abundancia. El descenso en el gasto total marca el comienzo de la depresión. Es así que el gasto público ha de ser compensatorio del gasto privado, reservándose la construcción de obras públicas y las inversiones del Estado para el momento en que comienza a declinar el gasto privado. El éxito de un plan anticíclico depende de la oportunidad con que se efectúa el gasto compensatorio y de su correcta aplicación. Pero hay que decir de la economía, además del gasto público, otra serie de factores que cuentan para el éxito del plan. A pesar de que sean buenas las intenciones que se tienen al efectuar el gasto público, a pesar de la oportunidad y persistir en su aplicación, sus propósitos pueden ser frustrados por otros elementos que entran normalmente en el juego económico. Un alza inmoderada de precios puede neutralizar la política anticíclica que gobierna; una restricción del crédito en el momento en que debe expandirse; los precios impuestos por los monopolios; un ataque al comercio exterior que provoque desocupación en el país; la incesante inercia de las industrias, etc., etc., pueden hacer fracasar la política económica que se pretende seguir.

Don't you know, pues, los elementos que han

de entrar en la planificación económica, tal como se la entiende hoy día.

La existencia de planes previos es, desde luego, vital. El ritmo cada vez más apremiado con que aparecen las depresiones económicas señala la necesidad de que los gobiernos dispongan, casi de un día para el otro, de los recursos que aseguren el éxito de sus intenciones. El resorte más difícil de manejar es, sin duda alguna, la voluntad de los pueblos para secundar o aún tomar la iniciativa en ese sentido. Por eso es indispensable educar previamente a los particulares en las ideas económicas modernas de la planificación, que el gobierno debe comprometerse a cumplir en beneficio de la colectividad.

Hasta hace relativamente poco, no había entrado en los postulados económicos corrientes la idea de que las finanzas públicas y la economía privada entrarán dentro de un todo integral, y la aspiración de mantener el "gasto total" es relativamente reciente.

Entre los planes anticíclicos destinados a evitar la desocupación, tanto por la época como por la perfección con que se elaboraron, aplicaron y cumplieron, merecen citarse los de Suecia, país donde los sindicatos, con clara visión y consentimiento de su papel llevaron a cabo una política muy bien estudiada que, conjuntamente con las medidas en esas épocas, por muchos años, el mal de la desocupación.

Por su parte Inglaterra, antes de terminar la guerra actual ya tenía preparado su "Plan para evitar la desocupación", que fue discutido en el Parlamento y objeto de algunas críticas por parte del muy renombrado economista y economista sir William Beveridge, en su libro "Full Employment in a free society" (Pleno empleo en una sociedad libre).

El plan británico está en vías de ejecución después de haber sido atardado por todos los lugares del país. Su éxito o su fracaso, dentro de la nación para la que fue estructurado, dirá en gran parte si hay posibilidades de conservar la libertad política con la planificación económica.

Esta es el socialismo es cuestión fundamental que en el momento de transición de un régimen económico a otro (puede ser muy lejano que cuando se da la transición no puede postergarse) los pueblos deben iniciarse; por lo menos, en el conocimiento de los conceptos elementales de la economía, para que por la presión de factores psicológicos, extracoeconomicos, no se aguarde el cumplimiento del cambio.

apropiación de todos los recursos políticos, excepto el fascista, de la discusión libre y del derecho de huelga. Bien frecuentemente, los fascistas han proclamado, antes del advenimiento al poder, objetivos de sabor socialista.

Pero resulta notable, primero, que hayan conseguido siempre el poder en un contexto con el ejército y los grandes negocios, y que, después de su logro, hayan dejado prácticamente intacta la propiedad de los medios de producción.

De El Liberalismo Europeo, 1919, de Harold Laski

LIBERALISMO Y SOCIALISMO DE HAROLD J. LASKI

El ataque fundamental contra la idea del liberalismo lo hizo en el siglo XIX, el socialismo. No es este un movimiento cuyo resumen sea simple. Ideas derivadas de los orígenes más distintos y opositos contribuyeron a su formación. Pero yo creo que sea una afirmación inexacta la de decir que la esencia de su ataque provino de la comprobación de que la idea liberal obtuvo para la clase media una porción cabal de privilegio mientras dejó al proletariado encadenado. El esfuerzo del socialismo se encaminó a corregir tal deficiencia. En su exposición de ideas, Marx y Engels insistieron en que la revolución burguesa no había hecho sino mudar el poder político efectivo de los dueños de la tierra a los de la propiedad industrial. En su concepto, el Estado no era un órgano neutral que buscara como mejor pudiera el bienestar de toda la humanidad, sino un poder coercitivo que imponía a la clase trabajadora la disciplina exigida por los poseedores de la propiedad en su afán de lucro. Negaban que en estas condiciones fuera alcanzable una sociedad justa. Arguían que del mismo modo que la clase media había derri-

hado la aristocracia feudal, así la trabajadora se vería obligada a derribar a sus amos para apoderarse del Estado en beneficio propio. Para ellos, la revolución efectiva es ahora no en el pasado sino en el futuro. El Estado "laissez faire", del que Marx pintó un cuadro impercedero en el primer tomo de El Capital, era para ellos simplemente la selección organizada de las masas a pretensiones sobre beneficios legalizados por ese poder coercitivo que siempre se relaciona directamente con la posesión del poder económico. Los hombres podrían entrar con plenitud en posesión de su herencia sólo cuando, por la acción revolucionaria de la clase obrera, el poder económico pasara a la sociedad como tal.

Los socialistas rechazaron la idea liberal porque en ella vieron un simple particular más de la historia tratando de disfrazarse de universal.

La concepción de la tributación progresiva en favor de las masas se convirtió entonces en parte esencial de la idea liberal. El evangelio del "rescate" — como Mr. Chamberlain lo llamó — neutralizaba la amenaza revolucionaria.

Hasta ahora, ningún régimen en la historia ha consentido en su propia destrucción; y aún los regímenes liberales han permitido la discusión sólo en épocas en que no se consideraban en peligro.

No hay que ir muy lejos para encontrar la prueba de todo esto. En parte se revela del modo más pleno en el significado del fascismo europeo; pero en parte también su significado nos lo revela la con mayor claridad la acción de la Suprema Corte de Estados Unidos ante el experimento Roosevelt.

La esencia del fascismo es la destrucción de las ideas e instituciones liberales en beneficio de los que poseen los instrumentos de las defensas características. Sin duda las causas de su crecer son complejas; pero es inequívoco el propósito de su acción. Lo que ha hecho, dondequiera que ha conseguido el poder, es, sobre todo, destruir las defensas características de la clase trabajadora: sus partidos políticos, sus sociedades cooperativas, sus sindicatos. Paralelo a esto ha sido la

APARECIO LA PRIMERA ENTREGA DE CUADERNOS DE CULTURA POLITICA

Carlos Marx

por

HAROLD J. LASKI

El Ejemplar \$ 1.-

Pedidos a: EL INICIADOR
Rivadavia 2150 o en las librerías Libreras



REBELIÓN

Dibujo de HONORÉ DAUMIER

TAREA QUE COMIENZA

A fines del mes pasado la Comisión de Cultura designada por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista dió a publicidad una declaración en la que fundamenta el propósito de cumplir un amplio plan de acción educativa. "En los días más trágicos de la historia del último siglo argentino — decía — exponemos un plan de batalla en favor de la cultura popular. Para cumplirlo necesitamos la colaboración y solidaridad de todos y en particular de los grupos y organizaciones obreras, por una parte, para prestigiar y favorecer nuestra iniciativa; y de los grupos juveniles, universitarios, profesionales, artísticos, que nos secundarán con su esfuerzo y su inteligencia". Repetimos aquí ese llamado a su colaboración.

Ya tiene comienzo de ejecución ese plan, con la primera edición de este periódico, que pensamos mantener conectado en los distintos párrafos de la actividad de esta Comisión.

Ya se ha dicho cuál es el plan que se ha de poner progresivamente en ejecución: queremos organizar una Universidad Obrera, que con asiento en la Capital irradié su acción para todo el país. Queremos que todos los centros partidarios del interior, sus bibliotecas, sus juventudes, actúen como células activas de ese organismo, para lo cual toda enseñanza, cursos, conferencias, que se puedan dictar en un centro, puedan repetirse en buena parte en todos los centros que lo deseen.

Tenemos gran fe en poner en marcha una Escuela del Aire para tender a través de una transmisión periódica radiotelefónica, un vínculo constante de relación cultural y afectiva con todos los compañeros y amigos que en los cuatro puntos cardinales del país tengan ansias de satisfacer anhelos de una extensión cultural, que con muy escasa frecuencia puede gozarse por quienes precisamente más necesitan y mayor provecho han de obtener de una acción planeada con sentido y cumplida con dignidad.

Queremos hacer de las bibliotecas del Partido, centros de lectura activa y para ello trataremos de facilitar el aporte de nuevos libros orientadores y educativos. Para ello hemos propuesto un sistema de bibliotecas circulantes que permitiría facilitar un material de lectura, constantemente renovado, que brindará oportunidades magníficas a los jóvenes que buscan encontrar satisfacción a sus deseos de mejor y mayor saber.

CUADERNOS DE CULTURA POLITICA

Por último, queremos facilitar material de lectura seleccionado y para ello hemos resuelto editar periódicamente unos Cuadernos de Cultura Política que al

recto más económico posible, facilitarán información fundamental, literaria socialista especialmente, que no siempre está al alcance de nuestros jóvenes estudiantes.

Complementando la tarea ininterrumpida de la Editorial "La Vanguardia", efectuaremos, en estos días, la primera de las cuales aparece en estos días. Editamos en el Cuaderno N° 1, un trabajo original del teórico más prestigioso del socialismo contemporáneo, el profesor Harold Laski, actual presidente del Partido Laborista inglés. Se trata de un magnífico estudio de la vida y la obra de Carlos Marx, ensayo crítico de notable trascendencia. Este trabajo fue editado por primera vez, en castellano por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, habiéndose en la actualidad agotada esa edición. Esta editorial ha tenido la gentileza de donar los derechos de publicación de esa obra a nuestra Comisión de Cultura y por ello nos ha sido posible iniciar nuestras publicaciones con tan valioso trabajo.

EL GRITO

Nace de mí, llegándome de afuera,
con ardiente actitud de llamadora;
torna fuego la voz y la mirada
con bruscos ademanes de bandera.

¿Hacia qué latitud, a qué ribera
va este grito de voz desesperada
si es pura soledad que, liberada,
busca un cauce de luz, aventurera?

Corre en silencio como manso río,
brota sangrando como fresca herida
y es como llamada que consume el frío.

Nace en el corazón y es un lamento
reflejando en la noche dolorida
la vigilia del hombre y su tormento.

Ernesto CASTANY

AÑO I FEBRERO 1946 N° 1

Dirección y Administración:
RIVADAVIA 2150 BUENOS AIRES

EL INICIADOR

0.10 centavos

EDITADO POR LA COMISION DE CULTURA DEL PARTIDO SOCIALISTA

ANUNCIO DE VICTORIA

COMO cuando se escribía el 1° de abril de 1838 el primer editorial de EL INICIADOR, la patria gimió bajo la tiranía y puede parecer extraño que un grupo de hombres se preocupe por preparar planes culturales y editar periódicos destinados a tratar con serenidad temas teóricos vinculados con los valores permanentes del hombre y de la nación. Extrañará que estas modestas páginas salgan sin tono de pelea en los días de las últimas batallas.

Sirva alentarse siempre en ejemplos ennoblecidos. No quisimos olvidar la mención primera ni tampoco aquella de que cuando el Ejército Grande bajaba de las cuchillas entrerrianas para aplastar al tirano Rosas en su caba, el General en Jefe no olvidó encargar a un Domingo Faustino Sarriente la tarea honrosa de Boletín de la Campaña.

¿Hay comparación acaso? Nada de eso: apenas queremos traer la mención de que en plena guerra libertadora también se dio función a la inteligencia en el propio campo de batalla.

Aquí sólo queremos mostrar que en el instante oscuro que vive la patria no es necesario tampoco olvidar lo permanente por lo accidental. La dictadura agravante y deshonrada está por morir. El país surgirá dentro de poco a una era nueva, llena de inquietudes y de afanes.

Se nos necesita una tarea enorme por cumplir. Ejércitos juveniles han poblado las ciudades y los campos de la República para brindar su vida y su fervor para salvar la libertad. Aplastados los malhechores que por oscuro designio deshonraron la República estos malos años, queda ahora la perspectiva magnífica de reconstruir la Argentina que aun sigue esperando un nuevo destino.

Para la reconstrucción hará falta la voluntad, la inteligencia y los brazos de esos jóvenes que hoy están en la pelea. A ellos queremos acercarnos. Por y para ellos será esa empresa de educación popular que ha planeado la Comisión de Cultura del Partido Socialista, que inicia con la edición de este periódico y que continuará por los muchos caminos por los que piensa aventar para la conquista de sus exactos propósitos.

Estas páginas no serán más que vehículo para favorecer la confluencia de inquietudes paralelas que se agitan por los cuatro costados del país. Tal vez no se refleje en estos primeros pasos la exacta dimensión de nuestros anhelos ni hayamos dado forma definitiva a lo que entendemos como necesidad del momento. Pero basta afirmar aquí que entendemos favorecer con esta iniciativa la inquietud de los jóvenes argentinos, que al avistar al porvenir inmediato y descubrir la posibilidad de cumplir una acción constructiva, quieran encausar sus afanes por sendas paralelas a las de nuestro destino, definido por un sistema de ideas políticas y sociales.

EL INICIADOR quiere como anuncio de victoria, llamar a la acción para mañana; sobre la barbarie derrotada levantaremos la potencia creadora de la inteligencia, puesta al servicio de los ideales del socialismo. Esa ha de ser la ruta por la que conduciremos a nuestra Argentina a su auténtico destino.